

Indicador Político

Martes 16 de Abril, 2013

Carlos Ramírez

*** Baja chavismo
votos sin Chávez**

*** Difícil mantener
deberes con AL**



Como personaje de *Alicia detrás del espejo*, el chavismo venezolano tiene que correr cada día más aprisa para permanecer en el **mismo** lugar.

Con una oposición en **empate** técnico y sin el liderazgo de Hugo Chávez, el sucesor **impuesto** Nicolás Maduro podría conservar la presidencia de Venezuela si pasa la prueba de la legitimidad y el recuento de votos, pero difícilmente podría **mantener** el liderazgo chavista en América Latina.

En este contexto, se **cumplieron** las previsiones: Maduro podría perder ganando y Henrique Capriles estaría en la lógica de perder ganando. Respecto a las elecciones presidenciales del año pasado, el chavismo estuvo en la **orilla** de la derrota. Los datos son reveladores:

--Antier domingo Maduro acumuló 7 millones 559 mil 349 votos, el **50.75%**, contra 7 millones 296 mil 876, el **48.98**, de Capriles, una diferencia de apenas 1.8 puntos porcentuales y de bajos 262 mil 473 votos.

--En las presidenciales del 2012, Hugo Chávez sacó 8 millones 191 mil 132 votos, el **55.07%**, contra 6 millones 591 mil 304 votos, el **44.31%**, de Capriles, una diferencia de 10.7 puntos porcentuales a favor de Chávez y de casi 1.6 millones de votos.

--Maduro **perdió** 631 mil 783 votos de los consolidados por Chávez el año pasado y Capriles **augmentó** el domingo pasado 705 mil 572 votos sobre la elección del 2012.

--Como dato adicional para **sope-sar** la diferencia de votos en las presidenciales de abril del 2013 sobre las de octubre del 2012, el porcentaje de participación del domingo pasado



fue de 78.8%, contra el 80.6 del año pasado. Es decir, Capriles aumentó votos con **menos** votantes.

--Respecto a las presidenciales del 2006, Maduro **apenas** aumentó 250 mil 269 votos sobre Chávez, en tanto que Capriles **subió** 3 millones 4 mil 410 votos sobre los logrados por el entonces candidato opositor Manuel Rosales; en estas cifras, la oposición antichavista subió **70%** entre 2006 y 2013, en tanto que el chavismo apenas aumento 250 mil votos. En el 2006 Chávez ganó con el **62.84%** de los votos, contra sólo **36.90** del candidato opositor Manuel Rosales.

A partir de estas cifras se puede **leer** una declinación del chavismo sin Chávez y un fortalecimiento de la oposición, y más por las condiciones de **restricciones** de la oposición en un sistema político dominado --por hegemonía y el autoritarismo militar-- por la coalición chavista. De ahí también la **otra** lectura: el chavismo sin Chávez estaría declinando por la inmadurez del sucesor Maduro.

La apretada victoria de Maduro **depende** no sólo de los mecanismos legales de legitimación, sino de las **sospechas** que ha despertado en la comunidad latinoamericana no controlada por el chavismo vía subsidios petroleros. La OEA podría **influir** en un recuento de votos que afectaría a Maduro no sólo por la posibilidad de que el resultado final pueda cambiar o **disminuirle** más la precaria ventaja, sino porque representa una forma de expresar las **dudas** sobre la imparcialidad de las elecciones.

Las elecciones en Venezuela **no** sólo pusieron a prueba la base social-electoral del proyecto político de un chavismo sin Chávez, sino por el **papel** de liderazgo de Hugo Chávez en América Latina por su activismo, su promoción de una no consolidada alianza comercial regional y la forma en que utilizó el petróleo subsidiado a naciones como Cuba, Bolivia, Nicaragua y otros.

En el fondo, la elección en Venezuela tuvo un **doble** cariz: mantener al chavismo en el poder y posicionar a Nicolás Maduro como el líder indiscutible del chavismo en América Latina; si bien lo primero **depende** del saldo oficial del órgano electoral y de la aceptación de la de-

rrota por parte de Capriles, lo segundo se percibe difícil por la **escasa** fuerza en la personalidad de Maduro.

De ahí que en Venezuela haya comenzado una dura **disputa** por el poder entre los diferentes grupos del chavismo, sobre todo en la cúpula militar donde no vieron con buenos ojos que Chávez designara como sucesor a un civil con escasa experiencia en los sótanos del poder. Asimismo, Chávez fue muy dado a realizar negociaciones **subterráneas** con compromisos que solamente él conocía. Y en la cúpula civil también existen diferencias con Maduro que podrían llevar a una zona de conflicto a la hora de ejercer el poder.

El principal problema de Maduro es la **crisis** económica acicateada por la reciente devaluación, la disminución en los ingresos petroleros y las crecientes partidas a programas asistencialistas. Chávez tenía una **especial** sensibilidad para detectar presiones sociales y carecía de respeto a los mecanismos presupuestales. El punto más **sensible** internamente se localiza en el precio **subsidado** de las gasolinas para consumo interno con efecto negativo en las finanzas públicas.

Y Maduro tendría que encarar el **proyecto** de desarrollo porque en los catorce años de gobierno chavista el PIB promedio anual fue de apenas **3%** anual, con cinco años

con tasas negativas y cinco con promedios altos (18.3% de PIB en 2004 y 10.3% en 2005), pero **sin** mantener un ritmo consistente sino años buenos logrados con inyección de gasto público y con efectos anuales.

En América Latina Maduro **no** significa un liderazgo, lo ven como un burócrata al que la enfermedad de Chávez le cedió el poder, carece de visión estratégica y está **sometido** a los controles de Fidel Castro, hasta ahora el verdadero poder **tras** el trono venezolano. El modelo latinoamericano de Chávez requería de un sucesor **formado**, con proyecto, con figura de liderazgo y Maduro apenas es un político arribista, sin hilos de poder en las estructuras del poder chavista e **impuesto** como sucesor por sumisión y no por liderazgo.

Al final, el **pajarito** que Maduro dijo era Hugo Chávez resultó un cuervo de **mal** agüero.

